

# *Sobre el placer y el peligro de la lectura de prensa:*

## *Comentarios y opiniones de los primeros teóricos alemanes*

INGRID SCHULZE SCHNEIDER

Los historiadores germanos de la prensa han comenzado sólo recientemente a dirigir su atención hacia el siglo XVII. Hasta entonces, los investigadores se habían ocupado mayormente de la centuria anterior, en la que la Reforma protestante originó un verdadero aluvión de panfletos propagandísticos, o de la posterior, cuna de la Ilustración y época de afianzamiento de los periódicos diarios.

Pero, como señala Elger Blühm, desde que la ciencia literaria libró —como antes lo hizo la historia del arte— al estilo «barroco» de su connotación peyorativa, la valoración de toda una era ha cambiado sustancialmente<sup>1</sup>. Aun sin negar los inmensos errores de un tiempo en el que se practicaba la caza de brujas, que eran quemadas en la hoguera y en el que el terror a las fuerzas sobrenaturales paralizaba las mentes, había que reconocer los muchos méritos de los nuevos descubrimientos geográficos y de los avances científicos que, también, tuvieron lugar. Epoca de transición entre el Renacimiento y la Ilustración, los especialistas hablan ahora de su «inmensa energía» y de su pletórico sentimiento de la vida.

Concretamente, Alemania debe contar, entre los múltiples logros positivos del siglo XVII, el nacimiento de la prensa semanal (1609) y diaria (1650).

---

<sup>1</sup> Elger Blühm, *Fragen zum Thema Zeitung und Gesellschaft im 17. Jahrhundert*, p. 54.

## 1. AVANCES PERIODÍSTICOS EN EL SIGLO XVI

No se conoce, a ciencia cierta, la fecha exacta de la aparición de los primeros periódicos semanales en Europa. Varias ciudades europeas se disputan el honor de su alumbramiento. Los dos semanarios germanos más antiguos que se han encontrado datan de 1609 y fueron publicados en Estrasburgo y en Wolfenbüttel.

Una vez establecida la periodicidad semanal y gracias al interés de los compradores, los intervalos entre ediciones se redujeron rápidamente. De cada tres o cuatro días, se pasaría a dos y, finalmente, a la producción diaria de las gacetas. Esta se adelantó en Leipzig al resto de Europa, en la temprana fecha de 1650, en la que los *Einkommende Zeitungen*, probablemente publicados por Timotheus Ritzsch, aparecieron seis veces por semana.

Tampoco disponemos de una estadística fidedigna de todos los periódicos —semanarios y diarios— publicados a lo largo del siglo. Únicamente se han podido determinar los lugares de su aparición. Según estos datos, en 1648 existían editores de una o varias hojas de noticias en unas 30 ciudades alemanas, número que habrá aumentado a 70 en 1700<sup>2</sup>.

Las interminables conflagraciones europeas propiciaron, sin duda, el creciente interés por la lectura de los *Zeitungen*: Primero fue la Guerra de los Treinta Años (1610-1648), que ocupó un espacio eminente y permanente en aquéllas. Después, una avalancha de noticias contaría a los horrorizados lectores germanos el trágico final de la Revolución Inglesa, suscitando la ejecución de Carlos I (30 de enero de 1649) un profundo odio contra Cromwell. Le siguió el conflicto de la Fronda en Francia (1648-1660), que daría origen a más de 4.000 panfletos contra el Cardenal Mazarino —las famosas «Mazarinades»— que, asimismo, tendrían un intenso eco en la prensa germana.

En la segunda mitad del siglo, las noticias sobre las guerras francesas de conquista y la lucha contra los turcos suministraron materia suficiente para llenar las páginas de las hojas de noticias. La derrota de los otomanos, ante las mismas puertas de Viena (1683), llenaría de júbilo a la cristiandad entera. Aparte de las periódicas, un número incalculable de publicaciones «ocasionales» contaría la feliz hazaña.

Pero no solamente las noticias procedentes de los campos de batalla entusiasmaron a la gente. Muchas otras, de contenido muy variado<sup>3</sup>, despertarían el interés de un público cada vez más numeroso.

<sup>2</sup> Idem, pp. 55-57.

<sup>3</sup> Sobre el contenido de las hojas de noticias, vid. Schulze Schneider, Ingrid: «Las hojas de noticias en el siglo XVI», en *Periodística n.º 5*, pp. 49-55.

## 2. LOS PRIMEROS TEÓRICOS ALEMANES DE LA COMUNICACIÓN

La avidez de todos los estamentos sociales por conocer los detalles de todo tipo de acontecimientos, ocurridos no sólo en su entorno, sino también en países lejanos, sorprendió enormemente a las élites burguesas y académicas, que empezaron a reflexionar sobre este curioso fenómeno. Pronto se crearían dos bandos de opiniones opuestas: El primero, formado principalmente por personas empleadas en cargos oficiales, a los cuales habían accedido gracias a la benevolencia de algún potentado, advertía preocupado contra los supuestos peligros que supondría para la sociedad este afán desmedido del pueblo llano por conocer las cosas del mundo. El segundo, por el contrario, justificaba el derecho del mismo a gozar de las delicias ofrecidas por los *Zeitungen*. Robert E. Prutz cree, malévolamente, que el celo manifestado por los defensores de la prensa no era en absoluto desinteresado, sino que se debía a su «colaboración» con la industria impresora<sup>4</sup>.

Entre los diversos autores que han tratado el tema con mayor o menor envergadura, destacan algunos, cuya obra ha sido conservada y que figuran en la historia del periodismo alemán como los primeros teóricos de la comunicación. Presentaremos, a continuación una selección de los más importantes:

### 2.1. Un precursor: Gabriel Putherbeien von Thuron

El primer escrito alemán conocido, dedicado a cuestiones relacionadas con la impresión de noticias, fue hallado por Franz Schneider en 1963. Es un largo ensayo (170 páginas) sobre la conveniencia o no de prohibir la lectura de libros y panfletos, y sobre posibles daños y ventajas derivados de la misma, que fue publicado en Munich en 1581. Su título es: *Tractat Herrn Gabriel Putherbeien von Thuron / etcétera. Von Verbot unnd auffhebung deren Bücher und Schrifftten / So in gemain one nachtheil unnd verletzung des gewissens / auch der frumb und erbarkeit / nit mögen gelesen oder behalten werden*<sup>5</sup>.

El texto no es original, sino se trata de la traducción de un libro redactado por el monje francés Putherbeus o Puytherbault, quien lo había publicado en París treinta y dos años antes, es decir en 1549, seguramente a raíz de la enorme cantidad de panfletos propagandísticos de la Reforma luterana<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Robert E. Prutz: *Geschichte des deutschen Journalismus*, p. 31.

<sup>5</sup> Traducción libre: «Tratado de Gabriel Putherbeien de Thuron/etcétera. Sobre la prohibición y su levantamiento de libros y escritos / que sin perjuicio general y daño para la conciencia / ni de la piedad ni honradez / no deben ser leídos ni guardados.

<sup>6</sup> Vid. Schulze Schneider, Ingrid: «La imprenta "Don Divino" de la reforma protestante», *Anuario del Departamento de Historia*, n.º 2, pp. 343-353.

Putherbeien reconoció claramente la importancia de la imprenta como medio de difusión del futuro. Consciente del hambre sensacionalista del pueblo, previno contra el mal uso de la nueva tecnología, condenando todos los escritos sospechosos de atentar contra las buenas costumbres<sup>7</sup>.

## 2.2. Christian Weise

Christian Weise, teólogo, filólogo y de profesión Director de la Escuela Superior de Zittau, publicó en 1676 en Weissenfels el, probablemente, primer «panegírico»<sup>8</sup> de la lectura de periódicos, con su «*Schediasma curiosum de lectione novellarum*».

Weise, poeta y autor prolífico, que ocupa un lugar preeminente en la literatura alemana del siglo XVII, recomienda en su obra la utilización de los periódicos especialmente como medio didáctico y, además, como objeto de estudio para los estudiantes, los ilustrados y los académicos. En la introducción justifica estos consejos, alegando que los ilustrados no deberían sufrir la vergüenza de verse superados en conocimientos por los mercaderes, verdaderos custodios de las noticias («custodes Novellarum»), de las cuales sacan valiosa información.

En otros apartados explica detalladamente la utilidad de la prensa para algunas ciencias, como la Geografía, la Genealogía, la Historia o la Política y para ciertos profesionales, citando, entre otros, a los teólogos, juristas, médicos, poetas y soldados.

Hombre no solamente teórico sino, también, poseedor de un acusado sentido pragmático, desea ofrecer a sus lectores la materia prima para poder comprobar sus afirmaciones. Por ello, y correspondiendo a la moda enciclopédica y polihistórica de su tiempo, dedica el núcleo de su libro al resumen de las noticias más importantes, publicadas entre 1660 y 1675. A esta compilación, posiblemente la primera de este tipo, añade un glosario con la explicación de los términos especiales utilizados en sus disquisiciones, convirtiéndose con ello en el precursor de los diccionarios «periodísticos y de conversación», que tendrían mucho éxito en las décadas siguientes.

A causa de la gran demanda del *Schediasma Curiosum*, se publicará una segunda edición, también en latín, en 1697, siendo ésta traducida al alemán por Christian Junker en 1702.

## 2.3. Ahasver Fritsch

En el mismo año 1676, apareció un segundo discurso sobre el tema de los periódicos, redactado por Ahasver Fritsch, futuro Canciller von Schwarzburg-

<sup>7</sup> Margot Lindemann, *Deutsche Presse bis 1815*, pp. 134-135.

<sup>8</sup> Prutz, o.c., p. 28.

Rudolstadt. Esta obra fue publicada en la ciudad universitaria de Jena, también en lengua latina, bajo el siguiente título: *Discursus de Novellarum, quas vocant Neue Zeitunge / hodierno usu e abusu*.

Fritsch era teólogo y había dado clases al Príncipe de Rudolstadt. Animado por éste, emprendió la carrera diplomática, en la que alcanzaría altos cargos y honores. A pesar de sus múltiples obligaciones, encontró tiempo para dedicarse a escribir un sinnúmero de obras literarias grandes y pequeñas, perteneciendo su *Discursus de Novellarum* a la última categoría<sup>9</sup>. En su libro aconseja reservar la lectura de periódicos a las personas distinguidas. Cree que los personajes públicos —príncipes, políticos, funcionarios, etcétera— deberían incluso estar obligados a informarse sobre los sucesos contemporáneos, mientras que la curiosidad de las personas particulares le parece muy censurable:

«*Quod autem privatas personas attinet, earum nimia curiositas, ut in aliis, ita etiam hanc in re omnino vitiosa est, ac justam reprehensionem meretur.*»

Asimismo, Fritsch previene contra la difusión incontrolada de los periódicos, los acusa de ser poco fiables y exige un duro castigo para aquellos que propaguen intencionadamente falsas noticias. En caso de publicación de secretos oficiales, el Canciller no duda en exigir la pena de muerte para los culpables<sup>10</sup>.

#### 2.4. Johann Ludwig Hartmann

En 1679, Johann Ludwig Hartmann, doctor en Teología, escribió un tratado parecido al de Fritsch, pero en lengua alemana. Su libro «*Unzeitige Neue-Zeitungs-Sucht / und Vorwitziger Kriegs-Discoursen Flucht*»<sup>11</sup> ocupa 140 páginas, en los que afirma, que la lectura de los periódicos ha de limitarse a las clases altas. Para la gente corriente, la permanente demanda de noticias, al estar basada en una curiosidad nunca satisfecha, es no sólo nociva sino, incluso, pecaminosa, porque distrae a aquellas de quehaceres más importantes, como por ejemplo la oración.

Además, Hartmann acusa a los adictos a los periódicos de consultarlos con el fin primordial de jactarse en público de los conocimientos adquiridos. Sólo admite para los profesionales y particulares, suficientemente preparados política e intelectualmente, la conveniencia de buscar información en los *Zeitungen*, puesto que el grado de instrucción de aquellos ofrece una cierta garantía de que no harán un uso irresponsable de su saber.

<sup>9</sup> Prutz, o.c., pp. 28-29.

<sup>10</sup> Lindemann, o.c., pp. 135-136.

<sup>11</sup> Traducción libre: «Manía inapropiada de periódicos y de indiscretos discursos de guerra.»

### 2.5. Daniel Hartnack

Daniel Hartnack llega en su obra «*Erachten Von Einrichtung der Alten Teutschen und neuen Europäischen Historien*»<sup>12</sup>, publicada en 1688, a sorprendentes conclusiones sobre el derecho de las personas a leer periódicos. No vincula éste a un determinado estamento, tampoco a profesionales señaladas, sino hace depender, invariablemente, la licencia para la lectura de su utilidad práctica, excluyendo determinantemente la curiosidad como móvil aceptable. Según esta teoría, funcionarios y personas privadas sólo deben hacer uso de los «Avvisi», si ello beneficia a sus negocios, como es el caso de los comerciantes, o el ejercicio directo de su profesión, citando aquí a teólogos y oficiales del Ejército. Bien entendido, que sólo es lícito enterarse de lo estrictamente necesario, ya que no incumbe a los particulares con negocios locales saber que es lo que ocurre en tierras lejanas.

Según este autor, únicamente en época de guerra podría permitirse a la gente corriente la lectura periodística, con el fin de que se informasen adónde podrían huir en caso de peligrar sus vidas.

### 2.6. Caspar von Stieler «*Der Spaten*» («*La pala*»)

El más entusiasta defensor de los periódicos de finales del siglo XVII fue, sin duda, Caspar von Stieler. Su libro *Zeitungs Lust und Nutz / Oder: derer so genannten Novellen oder Zeitungen Wirckende Ergetzlichkeit / Anmut / Nothwendigkeit und Frommen; Auch / was bey deren Lesung zu Lernen / zu beobachten und zu Bedencken sey!*<sup>13</sup>, publicado en 1695 en Hamburgo, alaba en más de 500 páginas las ventajas de la lectura de las —tantas veces denostadas— hojas de noticias.

«*Der Spaten*», como gustaba llamarse, sin que sepamos la razón para tan curioso pseudónimo, era un personaje muy peculiar. Autor conocido de escritos sobre el estilo y la gramática de la lengua alemana fue, al mismo tiempo, poeta y dramaturgo de considerable éxito. Su erudición no le impidió llevar una vida muy aventurera:

Von Stieler nació en Erfurt, donde estudiaría Medicina. Estudios que completaría en Leipzig y Giessen. A causa de un duelo tuvo que huir de esta última ciudad, trasladándose a Königsberg, donde, con el fin de ganarse la vida, se emplearía sucesivamente como profesor particular, predicador, soldado y oficial del Ejército. Su espíritu inquieto le empujó a viajar por toda Europa, pri-

<sup>12</sup> Traducción: «Consideraciones sobre la antigua Historia alemana y la nueva europea.»

<sup>13</sup> El largo título es más bien un resumen del contenido. La traducción de las palabras claves sería «El placer y el beneficio de los periódicos y lo que hay que tener en cuenta con su lectura y aprendizaje».

mero a Holanda y Francia, después a España, donde estuvo algún tiempo preso y a Italia. De vuelta a Alemania, comenzó a estudiar Derecho en Jena, luego ocuparía el puesto de Secretario de Cámara, primero del Príncipe de Schwarzburg y después de los Duques de Sajonia.

Al ver que sus obligaciones no le dejaban tiempo suficiente para su actividad literaria, abandonaría su empleo, para poder dedicarse únicamente a aquélla. Sin embargo, poco después, volvería a aceptar un cargo oficial, el de consejero aúlico en Holstein. Cuando murió, en 1707, en Erfurt, el *Spaten* estaba trabajando como profesor de estilo de la lengua alemana.

La controvertida personalidad de von Stieler desconcierta a sus contemporáneos y, también, a los historiadores del siglo XIX: Prutz lo califica como «persona libertina y disoluta, cuya vida aventurera recuerda a las novelas de la época»<sup>14</sup>.

En cuanto al contenido de su *Zeitungslust*, escrito a ratos perdidos durante alguno de sus viajes, el libro contiene algunas opiniones muy sorprendentes:

En la introducción afirma, sin vacilar, que el primer periódico procede directamente de Dios, en forma de los Evangelios. Asimismo, proclama que para la vida cotidiana es más importante la lectura de periódicos que de libros, puesto que éstos ofrecen erudición sobre temas anticuados de significado oscuro y de estilo pesado, mientras que aquellos sirven para la instrucción útil en todas las cuestiones de actualidad.

La primera parte de la obra analiza el origen y la historia de los periódicos en los siglos pasados. La segunda explica la necesidad de la lectura de prensa para profesiones específicas, siendo un deber ineludible para los príncipes y cortesanos, igual que para los miembros de la Iglesia y del Ejército. Respecto a los comerciantes dice que éstos han sido, desde siempre, no sólo lectores, sino sobre todo creadores y difusores de noticias, junto a los viajeros, empleados de correos, vagabundos y mendigos. Stieler añade a sus recomendaciones, muchas de las cuales no difieren de las de sus antecesores, una específica: También las mujeres deben leer la prensa «dado que el tiempo ha pasado en que éstas, al igual que los caracoles, se quedan año tras año en casa, trabajando»<sup>15</sup>.

Por el contrario, opina que la servidumbre de ambos sexos, mozas y mozos, hará mejor en dedicarse a sus tareas, en vez de perder el tiempo con lecturas que no les incumben. Para ellos, el libro de instrucción más adecuado, sigue siendo la Biblia.

Pero, si bien a «*Spaten*» la lectura de noticias le parece recomendable para casi todo el mundo, no ocurre lo mismo con su elaboración y difusión, que debe limitarse a los jefes del Correo estatal, responsables de su contenido ante las autoridades. Hay que impedir que otras personas «de mala fe», como impreso-

<sup>14</sup> Prutz, o.c., p. 31.

<sup>15</sup> K. Schottenloher et. al., *Flugblatt und Zeitung*, p. 298.

res, encuadernadores y maestros de escuelas, se entrometan en el oficio «coleccionando todo tipo de mentiras, con las cuales engañan al público, impulsado únicamente por el ansia de hacerse ricos».

El tercer apartado del libro trata del *modo* en que hay que leer los periódicos y de los conocimientos previos necesarios para entender su contenido: es imprescindible conocer la situación política de los diversos países europeos, su historia, su heráldica, la genealogía de sus reyes y otras particularidades. Asimismo es muy útil saber idiomas extranjeros.

A estos sabios consejos sigue, de la página 481 hasta 678, un diccionario periodístico que explica todas las palabras «extrañas y oscuras»<sup>16</sup>.

Tanta defensa de los *Zeitungen* es muy sospechosa. Así opina, al menos, Robert E. Prutz, afirmando que Caspar von Stieler estaba contratado por la «industria literaria», para proclamar las delicias del nuevo medio de comunicación. Sea como fuere, *Spaten* ayudó con su calurosa recomendación de las publicaciones periódicas a implantar en amplias capas del pueblo alemán la costumbre de instruirse y de deleitarse con la lectura de las mismas.

### 3. CRÍTICOS DEL PERIODISMO CIENTÍFICO Y LITERARIO

En 1682 empieza en Alemania el periodismo erudito, con la aparición del *Acta Eruditorum* en Leipzig. La publicación de esta revista mensual, surgida como equivalente del *Journal des Savans* (París, 1665), se debía a la iniciativa de un grupo de científicos y contaría con importantes colaboradores, entre ellos Leibniz. Su edición estuvo, desde su origen hasta el año 1754, en manos de la familia Mencke, que sabría mantener durante todo este tiempo el alto nivel científico del *Acta*. Cuando abandonaron la empresa, la revista perdió, poco a poco, su prestigio, desapareciendo en 1782.

Al nuevo género periodístico acompañan los escritos sobre su historia y su utilidad. La clase académica ya no tenía reparos para dedicarse a comentar y criticar los pormenores del mismo, que conocería un gran auge en el siglo de la Ilustración.

#### 3.1. Tobías Peucer

Hay que situar en este contexto la realización de una de las primeras Tesis Doctorales germanas sobre cuestiones periodísticas, que lleva el título: *De relationibus novellis* (1690).

<sup>16</sup> Prutz, o.c., p. 32.

El autor, Tobías Peucer, elevó con su aportación el debate sobre la bondad o maldad de los periódicos a nivel académico, dignificándolo con el rigor de su disertación. Aunque sus alegaciones no varían demasiado de las de sus antecesores, la materia sería considerada, en adelante, suficientemente importante para merecer la atención de las élites universitarias<sup>17</sup>.

### 3.2. Christian Junker

Antes de finalizar el siglo, dos años después de la aceptación de la Tesis de Peucer por el teólogo L. Adam Rechenberg, Christian Junker publicará en Leipzig, en lengua latina, la primera bibliografía germana sobre periódicos y revistas científicas, bajo el título: *Schediasma historicum, De Ephemeridibus Sive Diariis eruditoru, In Nobilioribus Europae partibus hactenus publicatis*. Como su nombre indica, Junker no se limita a citar publicaciones eruditas alemanas, sino que extiende sus comentarios a las más conocidas de Europa.

En 1702, como ya señalamos, traducirá el libro de Christian Weise al alemán, ampliando y actualizando la relación de noticias importantes, que éste había compilado hasta el año 1675.

En el siglo XVIII aumentarán los escritos sobre el periodismo científico, en la misma medida que los referidos a la prensa política. Los autores de los primeros procederán siempre del ámbito universitario. Su rigor en la investigación bibliográfica y en los razonamientos de sus argumentos los eleva —según Prutz— muy por encima de los «fabuladores», que se dedican a hablar de la prensa general, por el mero placer de hacerlo.

## 4. CARACTERÍSTICAS DE LA PRENSA

En vista de tanta controversia cabe preguntarse: ¿Cómo era la prensa a finales del siglo XVII para ser capaz de suscitar tanta pasión, y quienes la leían realmente?

A la periodicidad, nacida en el filo de la segunda década de la centuria, se sumaban otras características no existentes anteriormente: los *avvisi* ocasionales, que solían recoger un sólo acontecimiento, habían dado paso a las *relaciones*, que encadenaban noticia tras noticia, según el orden de llegada a la mesa de redactor, citando únicamente el lugar de su procedencia y, si acaso, alguna fecha. En los semanarios y diarios, ningún comentario explicaba las circunstancias de los hechos narrados, y ninguna opinión intentaba presentarlos desde un ángulo

---

<sup>17</sup> Dado que este número de la revista está dedicado a Tobías Peucer y hay otros autores que comentan su Tesis, prescindimos de un comentario de la misma.

político concreto, aunque, lógicamente, la mera selección y la forma de redacción suponen siempre una toma de postura, siquiera inconsciente. Los propagandistas religiosos y políticos, protagonistas de la escena periodística del siglo XVI, seguían utilizando los *panfletos* para su búsqueda de adeptos, al igual que los descontentos, que exponían en ellos sus quejas.

La función del periódico regular era servir de vehículo par acercar el mundo a los lectores, como diría Daniel Hartnack. El miedo de los gobernantes y de sus diligentes servidores, de que tanto conocimiento pudiera mermar el respeto a la autoridad y despertar el sentido crítico, hasta entonces ausente, era bastante infundado. Los contados dueños de periódicos, que debían la existencia de su empresa a una licencia o a un privilegio real, harían todo lo posible por no disgustar a su protector. De ahí que publicaron mucho más noticias del extranjero que de la vecindad inmediata.

En cuanto al contenido, hemos señalado antes que el interés primordial de la población se centraba en la información sobre las numerosas guerras que asolaban Europa. Un análisis empírico de nueve periódicos, realizado con ediciones completas del año 1694, arrojan los siguientes porcentajes medios para los diferentes temas:

|   |            |
|---|------------|
| Ejército/Guerra .....                     | aprox. 60% |
| Noticias de la Corte/Personalidades ..... | aprox. 16% |
| Diplomacia/Pol. exterior .....            | aprox. 10% |
| Pol. Interior/Not. locales .....          | aprox. 8%  |

Los restantes 6% se dividen entre los apartado de economía, religión, justicia, catástrofes y fenómenos paranormales y noticias diversas; ocupando «cultura y ciencia» el último lugar, con menos de 1% del total de la información. Señal inequívoca de que esta sección se trataba en las revistas especializadas<sup>18</sup>.

Respecto al posible número de receptores, hay que aclarar, que en la época que nos ocupa, éste no abarcaba únicamente a personas instruidas, sino, también, a un gran número de oyentes, que recibían las noticias de labios de otros, que las leían en voz alta. La costumbre de «escuchar» información era muy corriente y, de hecho, los comentaristas arriba citados no distinguen en sus escritos entre ambos modos de utilizar los periódicos<sup>19</sup>.

La mayoría de las personas con acceso a la prensa vivía en núcleos urbanos, abundando especialmente en las capitales de los Principados, donde la residencia de la Corte generaba múltiples empleos. Según estimaciones, el público lector de la prensa diaria a finales del siglo XVII en Alemania, se situaría en torno

<sup>18</sup> Heinz Georg Neumann: *Der Zeitungsjahrgang 1694*, p. 149.

<sup>19</sup> Peter Ukena: *Tagesschriftum und Öffentlichkeit im 16 und 17. Jahrhundert in Deutschland*, pp. 40-41.

al 20-25%, tomando como base de cálculo la población potencialmente capacitada —a raíz de su situación socio-cultural— para la compra y la comprensión de un diario.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Los datos aportados en el presente estudio, confirman que la prensa periódica desempeñaba ya un papel importante en la vida social alemana a lo largo del siglo XVII, especialmente en su segunda mitad. Las intensas polémicas sobre la conveniencia o el peligro de su utilización sólo se refieren a la supuesta falta de preparación de los lectores, no a la calidad misma de las publicaciones. No se discute la oportunidad y necesidad de su existencia, sino su uso inadecuado. Incluso aquellos teóricos que optan por recomendar un acceso restringido a los periódicos admiten, en todo momento, su utilidad general, reconociendo, al mismo tiempo, su valor como futura fuente histórica. Esta rara unanimidad se debe, probablemente, a la ausencia de comentarios en las páginas de los *Zeitungen*. Al no participar en batallas dialécticas políticas o ideológicas —relegadas a los panfletos—, no había razones para descalificaciones mutuas, ni para acusaciones de corrupción.

Hay otro acuerdo, implícito, entre todos los que participaron en el debate intelectual: La información es sinónimo de poder, el acceso a la misma es una forma de obviar diferencias sociales, ahora diríamos, una vía de democratización. De ahí que, hoy como ayer, la cuestión de fondo sigue siendo la misma: ¿Quiénes tienen derecho a saber y quiénes no?

#### BIBLIOGRAFÍA

- BLÜHM, ELGER (1977): «Fragen zum Thema Zeitung und Gesellschaft im 17. Jahrhundert», en *Presse und Geschichte*, Documentación, Munich, pp. 54-70.
- HARTMANN, JOHANN LUDWIG (1679): *Unzeitige Neue Zeitungs-Sucht und Vorwitziger-Kriegs-Discoursen Flucht*, Rothenburg, pp. 140.
- HARNACK, DANIEL (1688): *Erachten von Einrichtung der alten deutschen und gegenwärtigen europäischen Geschichte*, Frankfurt.
- KOECHER, CHRISTOPH (1738): *Kurze Abhandlung von alten Deutschen Zeitungen*, Kisslingischen Schriften, Osnabrück.
- LINDEMANN, MARGOT (1969): *Deutsche Presse bis 1815, Geschichte der deutschen Presse, Teil I*, Colloquium, Berlín.
- NEUMANN, HEINZ G. (1987): «Der Zeitungsjahrgang 1694», en *Presse und Geschichte*, tomo II, K. G. Saur, Munich.
- PRUTZ, E. ROBERT (1845): *Geschichte des deutschen Journalismus*, C. Kius, Hannover.
- SCHOTTENLOHER et. al. (1922): *Flugblatt und Zeitung*, tomo I, R. C. Schmidt, Berlín.

- SCHULZE SCHNEIDER, INGRID (1990): «La imprenta "Don Divino" de la Reforma protestante», *Anuario del Departamento de Historia*, n.º 2, Universidad Complutense, pp. 343-353.
- SCHULZE SCHNEIDER, INGRID (1992): «Las hojas de noticias en el siglo XVI», en *Periodística* n.º 5. Noves recerques i estudis sobre periodisme antic. Societat Catalana de Comunicació. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- SIMONOV, VLADIMIR (1987): «Die gesellschaftlichen Funktionen und die Sprache der deutschen Zeitungen des 17. Jahrhunderts», en *Presse und Geschichte*, tomo II, K. G. Saur, Munich, pp. 171-184.
- UKENA, PETER (1977): «Tagesschrifttum und Öffentlichkeit im 16 und 17. Jahrhundert in Deutschland», en *Presse und Geschichte*, tomo I, Dokumentation, Munich, pp. 35-53.